

mandada por Balduino. Con mucho trabajo se abrió paso Manuel y logró reunirse con la vanguardia, con la cual se juntó luego el valiente Contostéfano. A pesar de la terrible pérdida sufrida, era todavía el ejército bizantino tan formidable y belicoso, que el sultán Kalich-Arslan se apresuró á repetir al emperador sus ofrecimientos de paz, que fueron aceptados no obstante sus condiciones humillantes para el imperio. En efecto, Manuel se obligó á demoler las fortificaciones nuevas levantadas en Dorileo y Subleo y á reconocer en favor del sultán turco la posesion de los distritos que recientemente se habia anexionado. Pero firmada que fué la paz, el emperador demoró la ejecucion de las estipulaciones y el sultán renovó las hostilidades en 1177 haciendo entrar en el territorio bizantino dos cuerpos de ejército de sus turcos seldyúcidas. Uno de estos cuerpos se dirigió al Norte y puso sitio á Boli, entonces Claudiópolis en Bitinia, donde fué derrotado por el mismo emperador y hubo de retirarse y evacuar el país. El otro, compuesto de 24,000 hombres, atravesó la cuenca del Meandro destruyéndolo todo á su paso y avanzó en direccion del Mar Egeo sin mas objeto que asolar el país y hacer botin; mas á su regreso se encontró frente á frente de las fuerzas de Juan Comneno Vatatzes que lo destruyó completamente. Entonces se hizo nuevamente la paz, pero esta vez bajo condiciones mas ventajosas para el imperio.

Esta campaña, empezada con fuerzas tan imponentes y concluida en el fondo tan desgraciadamente, dañó mucho al prestigio del emperador, aunque no al de las armas bizantinas que se habian mostrado á la altura de la fama de sus mejores tiempos.

En el Occidente empezó tambien á dar mal resultado la política del emperador, basada en la hostilidad permanente que existia entre el imperio alemán, la sede romana y los diferentes Estados de Italia. Pero las divergencias cesaron súbitamente cuando se hizo la paz en Venecia en el verano del año 1177 á consecuencia de la muerte del belicoso emperador de Alemania Federico I de Hohenstaufen, ocurrida en la batalla de Legnano el 26 de mayo del año anterior (1).

Federico I, á pesar de no tener suerte en sus campañas italianas, se habia mostrado siempre en extremo altivo é insolente en sus relaciones con el imperio bizantino, al cual odiaba profundamente, ya por envidia, ya porque sospechaba que el famoso duque de Sajonia Enrique, llamado el Leon, uno de los príncipes mas poderosos de Alemania, se habia entendido secretamente con el emperador Manuel cuando en su viaje á Palestina visitó la capital bizantina en 1172, para algun proyecto de independencia. Efectivamente Enrique el Leon no tomó parte con sus fuerzas en la expedicion que emprendió Federico I en 1176 contra la Italia y que le costó la vida. Movido probablemente por este rencor habia entrado en el año 1173 en relaciones con el sultán Saladino y en 1176 con el sultán Kalich-Arslan para crear dificultades al imperio de Oriente.

El emperador Manuel por su parte habia casado á su hija María con Rainero, hijo del marqués de Monferrato, el cual siempre que Federico I estaba léjos desconocia su autoridad superior; pero todas las tentativas de Manuel para llegar á un compromiso con el marqués contra el emperador de Alemania fracasaron; y desde entonces renunció á sus planes contra Federico, porque su energía moral habia ido decayendo como su salud corporal desde el desastre de Miriocéfalo. Murió á la edad de 58 años, demasiado temprano para el imperio bizantino, en la noche del 23 al 24 de setiembre

(1) Fué herido pero no murió hasta 1190 ahogándose en el río Selef ó Calicadnus. (N. del T.)

del año 1180. Con sus restos quedaron tambien sepultados para no resucitar mas la antigua grandeza y el lustre del imperio.

CAPITULO II

DECADENCIA Y DESCOMPOSICION DEL IMPERIO BIZANTINO

La situacion complicadísima en que dejó el imperio la especial política interior y exterior del emperador Manuel, reclamaba un sucesor ó siquiera un ministro y consejero de gran talento para evitar al imperio peligros de la mayor gravedad. La desgracia quiso que el hijo y heredero de Manuel, Alejo II, tuviera á la sazón solo 13 años. Su madre la emperatriz María, encontrándose, á la muerte de su esposo, como extranjera, y mas como francesa, completamente aislada, se retiró en su primer dolor á un convento. Púsose á la cabeza del gobierno un hijo de Andrónico muerto en el año 1114, y nieto de Juan el Hermoso ó *Calojohannes* como le llamaban los griegos, que tambien se llamaba Alejo, hombre desprovisto de verdadero talento, pero presuntuoso, altanero, viejo afeminado y vanidoso, gran consumidor de cosméticos para ocultar sus años y sus defectos corporales. Temiendo perder su nueva posicion, porque no ignoraba que no tenia amigos ni en el pueblo ni en la clase aristocrática; recelando de la ambicion de esta clase y de sus peligrosas intrigas, indujo á la hermosa emperatriz viuda á volver á presidir el gobierno y la corte, donde su gracia, afabilidad y belleza le aseguraban una influencia poderosa, sin librarla por esto del odio inveterado en los bizantinos á todos los extranjeros ni de la murmuracion endémica en aquella corte que muy pronto la acusó de relaciones demasiado íntimas con su primer ministro.

Así pasó año y medio hasta que en 1182 las intrigas y conspiraciones perpetuas tomaron un carácter grave. María, mujer energética, hermana del joven emperador y esposa de Rainero de Monferrato, que habia sido nombrado César, suscitó un motin en Constantinopla para hacer caer al ministro; pero las tropas extranjeras sofocaron en sangrienta lucha la sublevacion en las calles de la capital el 2 de mayo del año citado. Por mediacion del patriarca Teodosio se celebró un convenio entre los dos partidos, pero no por esto cesó la tirantez entre ellos. En este estado, las miradas de todos los que no estaban contentos con la política inaugurada por el difunto emperador Manuel, y seguida por el príncipe Alejo y el ministro de la emperatriz viuda, se fijaron en uno de los varones mas notables de la familia de los Comnenos, el viejo príncipe Andrónico Comneno.

Era este hijo segundo, nacido en 1113, de aquel Isaac Comneno que tan grande adversario habia sido de su hermano el emperador Juan llamado *Calojohannes*, y de consiguiente primo del difunto emperador Manuel. Era además un verdadero Alcibiades, un Demetrio bizantino, cuya vida aventurera con sus maravillosas alternativas y amoríos parece una novela inventada por algun escritor fantástico.

Hábale prodigado la naturaleza todos sus dones mas brillantes. A diferencia de la mayor parte de los miembros de su familia, tenia una estatura imponente, una belleza varonil, y gracias á su vida en extremo frugal, á su afición á la caza y á todos los ejercicios corporales, una salud de hierro que no le abandonó hasta la edad mas madura. Como su primo Manuel era célebre por su fuerza muscular, su arrojo que rayaba en temeridad y su pasion por los ejercicios cabalarescos y las justas. A esto añadia una instruccion exquisita, y cuando le convenia una gracia y una amabilidad irresistibles, realzadas por una voz armoniosa, á cuya magia pocas

mujeres resistian. Su porte era majestuoso sin afectacion y todo en él anunciaba un soberano. Era un genio diplomático sagaz, penetrante y por otra parte un general eminente, hombre de recursos inagotables, de una presencia de espíritu y serenidad extraordinarias, carácter resuelto y orador irresistible. Con todos estos dones y ventajas no habia conseguido mas cuando murió su primo el emperador Manuel, contando ya él 67 años, que la fama de sus aventuras, la mayor parte de no buena ley, todo por culpa de sus dos defectos mayores que le dominaban completamente; su pasion desenfrenada por las mujeres y su ambicion indomable. En estas materias no conocia escrúpulos ni de deber, ni de gratitud, ni de honor, ni religiosos. Estas dos pasiones fueron causa de todas sus aventuras, y cuando fué emperador, de sus actos mas siniestros.

Habia sido educado juntamente con su primo Manuel con el cual vivió en muy buena amistad, hasta 1155; cuando el primero era ya emperador y Andrónico gobernador de Nich, Belgrado y Branizovo. Dió que sospechar con sus relaciones con el rey de Hungría, que no tenian mas objeto que el destronamiento de su primo, y entonces Manuel le hizo prender y le tuvo encerrado cerca de 9 años en una torre del palacio imperial, no solamente por su traicion, sino tambien por su vida depravada. En efecto, siendo casado mantenía relaciones amorosas no solamente con actrices y bailarinas, como hizo toda su vida, sino con una sobrina de Manuel, llamada Eudoxia, que era viuda, y hermana de Teodora, hijas ambas de aquel otro Andrónico que murió en 1141. La familia de Eudoxia odiaba de muerte á aquel incorregible seductor, bien que su primo el emperador no tenia derecho para apoyarla y mostrarse severo en este punto, porque tenia por su parte relaciones no menos culpables con Teodora, hermana de Eudoxia, y eso que tambien era casado con la alemana Berta de Sulzbach, sin contar otros deslices que le atribuian sus contemporáneos. Finalmente Andrónico encontró medios de evadirse en 1164, y despues de un serie de aventuras singulares, llegó á la corte del soberano ruso Yaroslao en Halich en la actual Galitzia austriaca, donde encontró la mejor acogida y al poco tiempo una influencia tan decidida en la política de su generoso huésped, que el emperador Manuel juzgó prudente reconciliarse con él antes de que por aquel lado sobreviniese una tormenta tanto mas probable cuanto que entonces estaba Manuel en guerra con los húngaros. Reconciliado Andrónico con su primo, no tardó en distinguirse otra vez á sus órdenes, especialmente en las acciones delante de Semlin en el año 1165. Como luego tratara el emperador, segun ya sabemos, de nombrar sucesor suyo al príncipe Bela de Hungría, optóse al parecer Andrónico, con lo cual renacieron los conflictos en la corte, los cuales indujeron á Manuel á enviar á Andrónico de general en jefe á Cilicia, donde, furioso de su alejamiento de Constantinopla, se condujo tan villanamente en la guerra con los armenios, que se vió precisado á huir á Antioquia en el año 1166. Era entonces viudo y no tardó en ganar en aquella corte el corazon y la mano de la bella y voluble condesa Felipa, hermana de la emperatriz María, segunda esposa de Manuel. Pronto se cansó y se dirigió con su séquito en 1167 á Jerusalem, donde el rey Amalrico le distinguió mucho y le dió en feudo la ciudad de Beirut en la costa de Siria. Fiel á su incorregible práctica, sedujo en Palestina á otra princesa de su familia, la hermosa Teodora, viuda de Balduino III rey de Jerusalem, é hija de Isaac Comneno, hermano mayor del emperador Manuel. Esta mujer le comunicó que su primo negociaba en secreto con Amalrico para que le hiciera prender y sacar los ojos á fin de inutilizarle para siempre y privarle de cometer nuevas

fechorías y traiciones. Para evitar este peligro, huyeron los dos amantes y vivieron varios años entre los mahometanos, tan pronto en una parte como en otra, hasta que finalmente se fijaron en Iconio, donde les dió hospitalidad el sultán Kalich-Arslan II, como antes la habia dado su abuelo el sultán Masud á Juan, hermano de Andrónico. Cuando Andrónico habia estado prisionero en la misma ciudad de Iconio habia aprendido allí la lengua turca, conocimiento que le habia sido muy útil durante su permanencia en las cortes de Damasco y de Bagdad, y en general en su vida errante por los territorios mahometanos, y lo fué mas todavia á la sazón. Efectivamente Kalich-Arslan le facilitó los medios de formar un cuerpo compuesto de turcos, renegados y fugitivos de todas procedencias con los cuales hizo desde el castillo de Colonea en Caldia, al Sudoeste de Trebisonda, correrías y expediciones de merodeo por el territorio bizantino, entregando los prisioneros que hacia á su señor el sultán que los vendia como esclavos, y quedándose para sí y los suyos con el resto del botin. El metropolitano de Constantinopla le excomulgó tanto por estas iniquidades incalificables como por sus relaciones ilícitas con la hija de su primo; pero Andrónico no hizo caso ninguno de la excomunion. Fué menester que Nicéforo Paleólogo, gobernador de Trebisonda, se apoderase de Teodora y de los hijos que tenia de Andrónico, y los enviara á Constantinopla, para que Andrónico, que los queria entrañablemente, se decidiera á hacer las paces con su primo el emperador. Como era un actor consumado, supo conquistar otra vez la amistad de Manuel, mostrándose humilde y contrito ante toda la corte; y tan perfectamente supo representar su papel, que no solamente el emperador, sino todo el mundo creyó que estaba firmemente resuelto á cambiar de vida. Se le designó como residencia la ciudad de Eneo en Paflagonia y se le señalaron rentas considerables con la obligacion de hacer de su parte todo cuanto pudiese en bien del emperador Manuel, de su hijo Alejo y del imperio.

Esta última promesa dió ocasion al ambicioso anciano para intervenir en provecho propio en las intrigas contra la regencia de la joven emperatriz despues de la muerte de Manuel. Sus aventuras é iniquidades estaban ya casi olvidadas en la capital, porque durante el tiempo de su residencia en Eneo no solo habia observado una conducta morigerada, sino que tambien habia aprovechado todas las ocasiones para mostrarse celoso defensor de la religion ortodoxa y adversario de los extranjeros, publicando escritos teológicos como hombre de vasta instruccion que era. Despues, al ver la impopularidad creciente del ministro de Alejo, tuvo buen cuidado de llamar prudentemente hácia su persona la atencion de los hombres mas influyentes, escribiendo cartas paternales y edificantes al joven emperador, al patriarca y á otros grandes de la corte y manifestando los temores que le inspiraba la situacion del imperio.

La princesa María, esposa del César Rainero, olvidando toda prudencia, en su odio ciego á su madrastra la emperatriz viuda, se puso tambien en correspondencia con Andrónico, y en relacion personal con sus tres hijos que vivian en Constantinopla, dos de su primer matrimonio y uno de Teodora, la reina viuda de Jerusalem. Furiosa María del mal éxito que tuvo el motin organizado por ella y tan sangrientamente sofocado en 2 de mayo de 1182, esparció el falso y péfido rumor de que la regente intentaba casarse con su viejo y afeminado ministro y elevarle al trono. Este rumor excitó la indignacion y el odio de las masas, del clero y de la aristocracia, los cuales hicieron proposiciones al viejo pero robustísimo Andrónico por medio de su hija María que tambien vivia en la capital. Entonces Andrónico salió de la ciu-

dad de Eneo donde estaba como desterrado, y reunió en Bitinia á todos los descontentos, á los cuales se agregaron también Andrónico Angelos, el gobernador de esta provincia, y varias secciones de tropa. Con todas estas fuerzas formó un campamento en Calcedonia en la orilla asiática del Bósforo, esparciendo la voz de que acudía para librar al jóven emperador de sus malos consejeros.

La proximidad del pretendido salvador conmovió á la población de la capital, tanto que el ministro de Alejo, cuya dimision y la de la regente exigió Andrónico, conoció que no habia mas remedio que ceder. Por otra parte, además de que Andrónico proclamaba que su llegada no tenia otro objeto sino librar al emperador de sus malos consejeros, empezaban á cundir en la capital y en la corte la desercion y la traicion, como desde antiguo era costumbre en tales circunstancias. Los extranjeros establecidos en Constantinopla, viéndose también perdidos si el ministro y la regente se retiraban, ofrecieron su concurso personal al primero, pero esto no hizo mas que aumentar la efervescencia general, la cual se comunicó por desgracia al anciano almirante Andrónico Contostéfano, que con la flota que habia llevado para sostener el orden en la capital, se pasó al partido sublevado. Esto decidió la situacion. Los enemigos del gobierno prendieron al ministro, y le enviaron preso al otro lado del Bósforo, donde fué entregado al libertador y fué privado de la vista por consejo de los parciales de Andrónico. En la capital las masas vencedoras expulsaron á las pocas tropas extranjeras que no habian desertado todavía, y entonces el populacho, excitado hasta el frenesí por la voz alevosamente esparcida de que el ministro de Alejo habia prometido á los extranjeros, es decir, á los italianos entregarles la capital en recompensa de su concurso, para que la saqueasen si ganaban, empezó una matanza acompañada de todos los demás horrores, tan feroz é inaudita, que desacreditó en el Occidente para siempre al imperio y á la nacion bizantina, y fué causa de la destruccion espantosa de la mitad de la capital por los latinos 22 años despues. Todo el furor que es capaz de engendrar el odio religioso, nacional, mercantil y social en el trascurso de siglos, estalló de repente en una conflagracion general; las masas desenfrenadas se arrojaron sobre los barrios de los italianos y allí saciaron en las desgraciadas víctimas todos sus instintos bestiales y feroces desencadenados. Curas, frailes, ancianos, hombres, mujeres y niños, hasta los enfermos del hospital italiano de San Juan fueron degollados con ferocidad refinada, las mujeres deshonradas, y todas cuantas infamias puede inventar el ensañamiento de salvajes, otras tantas se cometieron por las turbas en aquellos infelices, con el saqueo é incendio consiguientes. Esta iniquidad espantosa é inaudita provocó, además del odio, irreconciliable ya, entre italianos y bizantinos, represalias inmediatas; porque mientras el feroz populacho estaba todavía ebrio de la sangre derramada, y muchos estaban vendiendo á los mercaderes turcos como por esclavos á los prisioneros que habian hecho, los italianos que habian logrado refugiarse en los buques de su país que habia en el puerto, recorrieron toda la costa desde Constantinopla hasta Salónica asolándolo todo, incendiando iglesias y conventos, degollando á cuantas personas cayeron en sus manos y cometiendo todos los horrores que la exasperacion mas frenética es capaz de inspirar en semejantes circunstancias.

Tres años despues completaron la venganza los normandos con sus brazos de hierro y su insensibilidad de fieras.

Entre tanto Andrónico, el príncipe aventurero, tomó las riendas del Estado como tutor del jóven emperador, y muy pronto hubieron de conocer los aristócratas y los altos funcionarios que al colocar á este hombre terrible en el elevado puesto que ocupaba, habian cometido un error imperdonable,

porque apenas se vió dueño y suficientemente seguro de la situacion, dió pruebas lamentables de que ni las desgracias, ni el tiempo ni la inaccion habian sido capaces de enmendarle. El aventurero galante y amable, el hipócrita con sus frases edificantes, el patriota desinteresado y puro arrojó la máscara y se mostró cual era hiena feroz, sedienta de sangre.

De todas sus antiguas cualidades solo conservó sus pullas aceradas y sus escarnios brutales, gozándose en sus miserables y crueles venganzas. La trama de su política no fué mas que un sistema de feroz desprecio de la humanidad y de persecucion á todos cuantos le parecian peligrosos ó solamente sospechosos de que pudieran llegar á ofrecer peligro para su poder. Prisiones, privacion de la vista, ejecuciones capitales y confiscaciones eran espectáculos diarios, cuyas víctimas pertenecian en su gran mayoría á las clases elevadas, las cuales muy pronto se convencieron de que Andrónico buscaba el apoyo de las masas y trabajaba por extirpar y reducir á la impotencia la clase aristocrática que ninguna simpatía tenia en el pueblo.

El eminente gobernador de Filadelfia en el Asia Menor, Juan Vataces Commeno, pronuncióse contra el tirano, pero murió repentinamente y con su muerte cesó la resistencia de los sublevados.

El valiente patriarca Teodosio, al cual el solapado hipócrita jamás habia inspirado confianza, prefirió renunciar á su elevado cargo, y fué sustituido por Basilio Camateros, hombre servil é incapaz de intentar resistencia alguna.

Valiéndose Andrónico de un eunuco capaz de prestarse á todas las iniquidades, mató con veneno al César Rainero y á su ambiciosa y altanera esposa María en el año 1183. Luego permitió el simulacro del coronamiento solemne de Alejo II, pero acusó de alta traicion á su madre la regente María, sirviendo de pretexto su correspondencia con su cuñado el rey Bela III de Hungría, despues de haberla hecho abandonar mucho antes el palacio y haberla molestado con infames intrigas. Los jueces nombrados para formar causa á la viuda del emperador Manuel tuvieron bastante valor para no prestarse á la baja venganza del sanguinario Andrónico. Este prefirió desistir por lo pronto de su intento infame, porque muchos grandes personajes apoyaban con sus simpatías á los jueces, nombrados y sacados de su clase, y habiendo abierto ya los ojos veian horrorizados el abismo que habian ayudado á abrir.

Muchos de ellos, como Andrónico Contostéfano y Andrónico Angelos, á los cuales debió el tirano intruso su elevado puesto, conspiraron para derribarle; pero fueron descubiertos; algunos consiguieron huir como Angelos, y otros fueron presos y cegados como Contostéfano. Hecho este escarmiento, aprovechó Andrónico el terror y nombró otro tribunal mas obediente que en efecto condenó pura y simplemente á muerte por crimen de alta traicion á la desgraciada hija de Luis VII, ex-regente y madre del emperador nominal Alejo II. Encargó Andrónico la ejecucion de la sentencia á su hijo habido en su primera esposa, el noble Manuel; pero este declaró no querer cumplir tan inicua orden, y entonces la mató brutalmente un oficial de la guardia imperial auxiliado por el eunuco ya mencionado.

En seguida llegaron noticias de que los hijos de Angelos que habian conseguido escapar de la persecucion y venganza de Andrónico, preparaban una sublevacion en Prusa y Nicea en el Asia Menor. El astuto aventurero aprovechó estas circunstancias para excitar al pueblo por medio de sus agentes é instrumentos á que pidiese á voces su elevacion á co-emperador, cosa que se logró sin dificultad; y coronado que fué en octubre de 1183 siguió como empedernida fiera su carrera de crímenes. En setiembre de 1184 hizo sentenciar á muer-

te al infortunado emperador Alejo II, que fué estrangulado la misma noche con la cuerda de un arco por el mismo oficial de la guardia imperial que habia asesinado á la regente, pero asistido esta vez por dos verdugos de confianza, Estéban Hagiocristoforites jefe de policía, y Teodoro Dadibrenos.

Entonces asombró á la capital, acostumbrada á tantos crímenes y extravagancias espantosas, con un nuevo acto inaudito ofreciendo la mano de la desposada del infeliz Alejo II, la princesa Inés, que á la sazón solo contaba 11 años, á su hijo Manuel; y como este noble jóven la rechazara, el viejo criminal la obligó á casarse con él y sentarse con él en el trono, sin que por esto despidiera á su manceba, la reina viuda de Jerusalem. Para robustecer mas su posicion nombró César á Juan, otro de sus hijos de su primer matrimonio legítimo, porque á Manuel, el mayor, juzgó indigno de este honor, postergacion que posteriormente redundó en beneficio de los hijos de Manuel.

Aparte de sus locuras y crímenes, no puede desconocer la historia imparcial que Andrónico fué un gobernante nada comun; que además de un eminente talento de gobierno tenia la rara penetracion de conocer el fondo del mal que aquejaba al imperio, y la voluntad de extirpar de raíz el cáncer que devoraba las entrañas del Estado bizantino. A haber podido gobernar el imperio durante un período dilatado, de seguro se habria granjeado á la larga una grande y sólida popularidad, cuando no en la capital, á lo menos en las provincias, si sus mismos crímenes no hubiesen excitado contra él la animadversion general.

Con disposiciones discretas fomentó los intereses materiales y el bien de los pueblos; si por un lado confiscó las posesiones de la aristocracia diezmando á sus individuos, por otro introdujo inteligentes economías en ramos donde casi nunca se habian conocido. Redujo los despilfarros de la corte y el fausto de sus fiestas ruidosas: alivió con notable éxito las cargas que pesaban sobre el pueblo con reformas acertadas en el ramo de hacienda; suprimió el cáncer de la venta de los empleos; trabajó con ahinco para hacer desaparecer el uso bárbaro de considerar los buques naufragos y sus mercancías como buena presa, uso condenado ya enérgicamente por los Comnenos sus predecesores; y con celo laudable procuró confiar los cargos de jueces á personas idóneas y de moralidad, cuando no intervenia su pasión personal como en el caso de la emperatriz María. Además castigó con una severidad y energía inexorables y desconocidas entre los bizantinos, sin consideracion á personas ni categorías, á los empleados que se extralimitaban en sus funciones, así como las extorsiones corrientes de los recaudadores de impuestos, derechos y gabelas, al mismo tiempo que para apartar las tentaciones, remuneró abundantemente los empleos en todo el imperio. A esto hay que añadir que Andrónico era personalmente accesible al hombre mas insignificante del pueblo, y estaba siempre dispuesto á escuchar y remediar las quejas de los pobres y por lo pronto á aliviar sus necesidades mas apremiantes con dádivas proporcionadas.

El asesinato villano é injustificable del jóven emperador Alejo II, hizo que la sublevacion de Angelos y de sus hijos ganara en Bitinia nueva fuerza y nuevos partidarios, bien que por lo pronto perdió uno de sus mejores jefes, Andrónico Lapardas, que también era uno de los mejores generales del imperio. Este militar mandaba las tropas imperiales en la frontera de Hungría de donde se habia corrido con sus fuerzas al Mar Negro y embarcado para Adrumeto en el Asia Menor; pero preso por una estratagema bien combinada, le privaron de la vista y quedó inútil. A pesar de tan sensible pérdida se hizo la sublevacion tan peligrosa en el invierno

del año 1185, que el emperador Andrónico se vió precisado á ponerse en campaña personalmente, despues de haber recuperado ya cerca de Lopadia una parte de las fuerzas seducidas por Andrónico Lapardas y mandadas por Alejo Branas. Pudo reconquistar las ciudades de Nicea y de Prusa, la primera defendida por Isaac Angelos, y la segunda por Teodoro Angelos, Lacanas y Sinesio. Allí repitió sus crueldades, exceptuando únicamente á Isaac Angelos; pero Teodoro fué cegado y expulsado al territorio turco; y los demás castigos fueron en gran número y refinadamente sangrientos.

Entre tanto se iban acumulando en otros dos puntos distintos del horizonte político amenazadores sucesos provocados por el gobierno terrorífico de Andrónico, á saber: en Chipre y en Sicilia.

Isaac Commeno, nieto de Isaac, hermano del emperador Manuel, é hijo de un individuo de la familia Ducas casado con la hija de Isaac, habiendo estado largo tiempo prisionero de los armenios de Cilicia, habia sido autorizado por el emperador Andrónico para cobrar una considerable suma de dinero de las rentas de la isla de Chipre á fin de pagar con ella su rescate á los armenios; pero una vez libre, sirvióse de la autorizacion para quedarse de gobernador en la isla, y tan pronto como se vió un poco fuerte, tomó á su sueldo un ejército y proclamóse en 1184 emperador independiente. Andrónico no disponia entonces de la suficiente fuerza marítima para castigar al rebelde; tampoco en el verano del año 1185 pudo hacerlo por impedirse la guerra en Asia; y finalmente no se lo permitió la inminencia de una nueva y terrible lucha con los normandos de Italia. De esta manera el usurpador, que por lo demás era un tirano todavía mas feroz que el terrible autócrata de las orillas del Bósforo, pudo seguir sin ser molestado hasta que le dió su merecido en el año 1191 el rey Ricardo I de Inglaterra. La isla fué cedida en el año siguiente como reino independiente al príncipe de Lusitania en cuya familia quedó hasta 1489, cuando ya habia cesado de existir el imperio bizantino, cuyo período de descomposicion final empezó con la pérdida de esta isla.

La horrible matanza de los italianos en Constantinopla en el año 1182 tenia desde entonces en agitacion clamando venganza á toda la Italia, pero solo en la corte de Palermo donde reinaba Guillermo II, que ocupó el trono desde 1166 hasta 1189, se formó un plan serio de represalias. Allí se conocia el odio implacable que la aristocracia bizantina tenia al emperador, y allí se acordaron de los proyectos de Roberto Guiscardo cuando buscó asilo y auxilio en Palermo uno de los nietos de un hermano del emperador Manuel, llamado Alejo, que huyendo de la persecucion de Andrónico, pudo llegar á Sicilia.

En junio de 1185 recibió el sangriento tirano la noticia aterradora de que se dirigian contra Dirraquio 200 buques de guerra sicilianos á las órdenes del célebre y heróico marino Margaritone y del príncipe Tancredo, sobrino de Guillermo. A toda prisa ordenó la formacion de un ejército en Macedonia, cuyo mando confió al César Juan; pero mientras se estaban todavía concentrando las tropas, llegaron una tras otra noticias á cual mas funestas de la parte del Adriático. Las fuerzas griegas mandadas por Juan Branas eran demasiado débiles para impedir el desembarque del formidable ejército siciliano compuesto de 60,000 á 80,000 hombres; y como los habitantes de Dirraquio estaban descontentos de Romano, gobernador general del distrito y de la plaza, y yerno del emperador, costó muy poco á los normandos mandados por el conde Aldoino y Ricardo de Acerra, tomar por asalto aquella plaza fuerte en 24 de junio, ya que esta vez el imperio no podia contar tampoco con el auxilio de los venecianos. El ejército terrestre avanzó sin detenerse y llegó el 6